XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Jóvenes, ciudadanía y participación: el rol de la política pública PROG.R.ES.AR en los intercambios simbólicos contemporáneos

Josefina Bolis
josefinabolis@gmail.com
Facultad de Periodismo y Comunicación Social – Universidad Nacional de La Plata / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Argentina

RESUMEN

La indagación en torno a los sentidos construidos por los jóvenes a través de su participación como destinatarios de una política pública, el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR), permite investigar cómo el Estado está interpelando a los sujetos y cuáles son sus respuestas y resignificaciones. Desde allí, rastrearé, por un lado, aquellas subjetividades y prácticas políticas que los jóvenes configuran en vinculación con el Estado –lo que podemos caracterizar como ciudadanía–y, por otro, los proyectos futuros e imaginarios comunes que los marcan como generación.

Algunas de las preguntas que emergen desde allí son: ¿representa el PROG.R.ES.AR una mayor certidumbre sobre el futuro biográfico y colectivo, en tanto delinea trayectorias a recorrer u horizontes deseables? ¿Cómo se están reconfigurando los marcos de interpretación y acción de los y las jóvenes a través de la participación en el programa? ¿Se han habilitado formas emergentes de decisión y agencia sobre las condiciones existentes desde el escenario de lo público o estatal? ¿Cuáles son las transformaciones contemporáneas de la ciudadanía –en tanto percepción de derechos e imaginario de membresía a una comunidad– de los jóvenes? ¿Puede aportar una política pública a construir una voluntad política capaz de impulsar transformaciones sociales?

Luego del proceso de desciudadanización de la larga década neoliberal, emergen en América Latina gobiernos populares que impulsan una restitución de lo público y una ampliación de la ciudadanía y la participación política juvenil. Expondré aquí los umbrales de una política pública en torno a la reducción de la desigualdad simbólico-material, relevando cómo configuran trayectorias de ciudadanización posibles para los y las jóvenes. Atenderé también a los desplazamientos de sentido provocados a partir del retorno del proyecto neoconservador o neoliberal al Estado argentino. Las subjetividades promovidas por el individualismo neoliberal y su sujeto-consumidor, entran en tensión con las de los proyectos populares y su universalizante sujeto-ciudadano. Resultan también antagónicos dos sentidos en torno al Estado: como mero ámbito de representación y procedimientos institucionales o como significante articulador de identidades políticas heterogéneas.

ABSTRACT

Research around the meaning constructed by young people who participate in a public policy, the Student Support Program of Argentina (PROG.R.ES.AR), allows us to investigate how the State interpellates the subjects and what their responses and resignifications are. I will trace, on the one hand, the subjectivities and political practices that youth configure in relation to the State –which we can characterize as citizenship– and, on the other hand, the future projects and the community imaginaries that mark them as a generation.

From there, some of the questions that arise are: does PROG.R.ES.AR represent a greater certainty about the biographical and collective future, as it traces trajectories to be made or desirable horizons? How are the interpretation and action frameworks of young people being reconfigured through participation in the program? Have emerging forms of decision and agency been enabled in the public sphere? Which are the contemporary transformations of citizenship –as a perception of rights and as the imaginary of membership to a community– of young people? Can a public policy contribute in establishing a collective will that can promote social transformations?

After the de-citizenization's process of the long neoliberal decade, popular governments emerge in Latin America which promote a restitution of public sphere and an expansion of youth political participation. In this paper, I will present the thresholds of a public policy around the reduction of symbolic and material inequality, revealing how they shape possible trajectories of citizenship for young people. I will also pay attention to the displacements of meaning caused by the return of the neoconservative or neoliberal project to the Argentine State. Subjectivities promoted by neoliberal individualism, which constructs a consumer-subject, confront the populist model of a universal citizen-subject. Two meanings about the State are also antagonistic: as a simple sphere of representation and institutional procedures or as a signifier that can articulate heterogeneous political identities.

Palabras clave

Jóvenes – Discurso – Políticas

Keywords

Youths – Discourse – Policies

I. Introducción

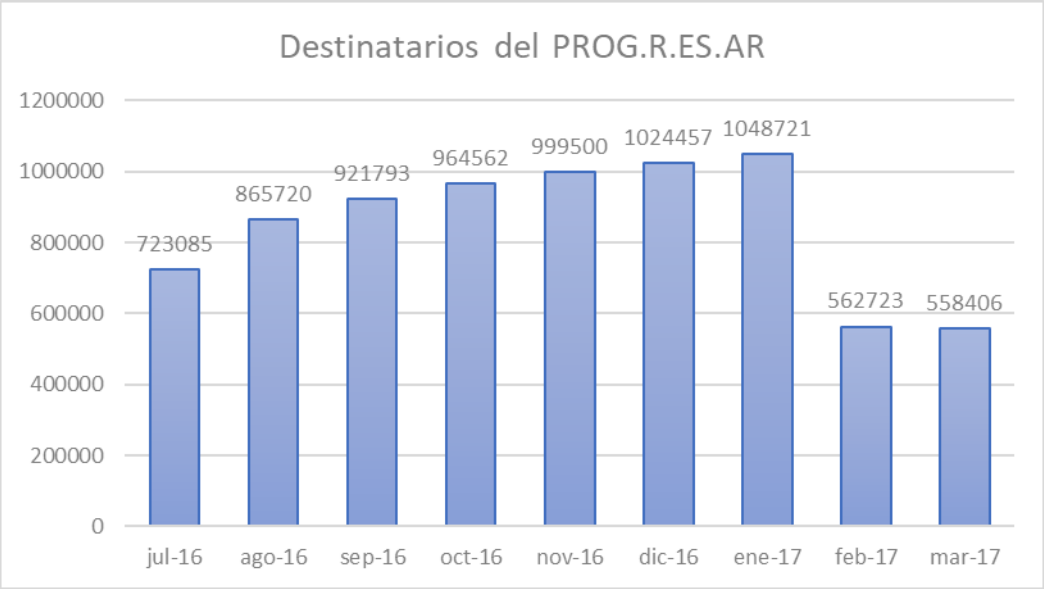
El Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina (PROG.R.ES.AR.) es una política ejecutada a través de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) para jóvenes de entre 18 y 24 años que no tienen empleo, trabajan informalmente o perciben junto con su grupo familiar un ingreso menor a tres salarios mínimos, vitales y móviles. Se trata de un incentivo económico para empezar, continuar o finalizar los estudios en cualquiera de sus niveles (primario, secundario, terciario o universitario), que exige como contraprestación la presentación de certificados de regularidad académica.

A principios del 2014, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner lanza la política pública en un acto del que participaron numerosos representantes de organizaciones políticas, sociales, de derechos humanos, gremiales y religiosas. En esa oportunidad, la jefa de Estado definió el PROG.R.ES.AR como "un proyecto de vida", "una esperanza de futuro para todos los argentinos" y un "sistema de seguridad social [que] reconoce al sujeto de derecho humano"; y se refirió a los destinatarios como los "hijos del neoliberalismo", aquellos que "necesitan de la presencia del Estado precisamente para salir adelante". Hacia fines de ese período, el programa tenía alrededor de 570 mil inscriptos. En marzo del año siguiente, se anunció un incremento de la cuota en un 50% y se amplió el público destinatario al aumentar el tope de los ingresos del titular y su grupo familiar, medida que fue presentada como una "universalización de la política". En dicho ciclo, la cantidad de jóvenes inscriptos aumentó a casi un millón.

Estudios del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) señalaron el impacto de programa en la reducción de la desigualdad y de la inequidad distributiva entre los jóvenes (Paniego, Gallo y Di Giovambattista, 2014). Hacia septiembre de 2015, se envió al congreso un proyecto de ley de Promoción de las Juventudes que pretendía lograr una movilidad semestral de la cuota del PROG.R.ES.AR y, a la vez, crear un organismo que articule y coordine las políticas destinadas a la juventud, que se estimaba eran más de 60 ejecutadas en distintos ministerios y entes del gobierno. A nivel latinoamericano, un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Iberoamericana de Juventud (2014)

había destacado que ya en 2012 Argentina destinaba un 3,3% del PBI en inversión social en juventud, el porcentaje más alto de la región junto con Uruguay.

Con el cambio de gobierno a fines de 2015, el proyecto de Promoción de las Juventudes no logró convertirse en ley. Bajo la presidencia de Mauricio Macri, el PROG.R.ES.AR continuó con el mismo nombre, no obstante, comenzó a sufrir modificaciones estructurales y simbólicas. Por ello, el análisis de este programa resulta paradigmático para dar cuenta de un cambio de época en torno a la concepción de las políticas públicas destinadas a la juventud, así como indagar cuáles son las transformaciones en el sentido otorgado al rol del Estado y de la educación pública. A nivel estructural, se desarticularon las áreas dedicadas especialmente a la difusión y ejecución territorial del PROG.R.ES.AR, lo que se materializó con el despido de 120 trabajadores, tal como lo denunció la Asociación de Trabajadores del Estado (Diario Contexto, 01/05/16). Asimismo, en octubre de ese año, el presupuesto aprobado del programa sufrió un recorte de $8900 millones a $5500 millones de pesos en términos nominales. Ello se materializará en los tres primeros meses de 2017, en el que 491.785 jóvenes dejaron de percibir la transferencia, lo que significó una merma de casi el 50% en la cantidad de destinatarios:



Fuente: Elaboración propia en base a información estadística de ANSES

Respecto a las transformaciones simbólicas en torno al programa, la primera enunciación que realiza el presidente Macri sobre el mismo data de abril de 2016, a cinco meses de su asunción, en un acto de entrega de diplomas a los estudiantes con mejor promedio que finalizaron sus estudios con el PROG.R.ES.AR. Allí, lo describe como "un buen plan" que "va a seguir estando cerca de aquellos que necesitan el empujoncito", de "jóvenes que se esfuerzan día a día para crecer". Previamente, se había referido a "trabajar codo a codo, todos juntos, con el esfuerzo de la dignidad, que es el que lleva a la autoestima". Luego de poner de ejemplo a algunos jóvenes con sus nombres propios, el Presidente expuso: "Estoy acá porque creo en cada uno de ustedes, porque sé que pueden dar muchísimo más de lo que dan hoy y nuestra tarea es crear las condiciones para que eso suceda".

De este modo, se produce un desplazamiento semántico de "derecho" a "plan" que opera discursivamente sobre dos condensaciones de sentido. En primer lugar, desde la plataforma de los "derechos", el sujeto interpelado -en este caso, los jóvenes- adquiere una potestad para demandar su efectivo cumplimiento, el cual deviene responsabilidad del Estado; mientras que el significante "plan" nos remite a un marco interpretativo derivado del asistencialismo, en el cual el Estado "ayuda", "colabora" o "empuja" y los destinatarios pasan a comprenderse como "beneficiarios". En segundo lugar, mientras el PROG.R.ES.AR fue lanzado como un proyecto para "todos los argentinos" –como podía verse en la alocución de Fernández de Kirchner– en tanto el paradigma de derechos envuelve una retórica universalizante; el que lo asocia a un "esfuerzo" inscribe a un destinatario individual al que se le demanda que "dé más" para lograr "autoestima", es decir, que demuestre ciertas aptitudes y competencias, sumado a una inversión de la responsabilidad que es ilustrada cuando Macri, desde una posición enunciativa como máxima autoridad del Estado, afirma "creo en ustedes".

En el presente artículo presentaré avances de una investigación en curso en torno a los sentidos que los jóvenes le otorgan a la política pública PROG.R.ES.AR, como exponente de la construcción de identidades ciudadanas, es decir, de una particular relación sujetos-Estado que permite articular imaginarios de comunidad. Un análisis de este tipo nos lleva a rastrear los discursos circundantes que interpelan a las juventudes desde posiciones privilegiadas de enunciación, como el discurso político, que reseñamos anteriormente, y el discurso de los medios de

comunicación hegemónicos, que trabajaremos más adelante. Por último, nos proponemos indagar las reinterpretaciones y/o impugnaciones de los jóvenes a partir de su participación en plataformas virtuales que han vinculado a integrantes de la comunidad de jóvenes inscriptos en el programa.

II. Desarrollo

II.a. Posiciones teóricas y decisiones metodológicas

La construcción de la juventud, como identificación colectiva cuyo sentido ha sido ampliamente disputado en el último lustro (Saintout, 2006), está vinculada a trayectorias de inclusión en un conjunto de prácticas y subjetividades que relacionan a los sujetos con el Estado. En este proceso de ciudadanización, se reconstruyen los imaginarios de comunidad y los marcos de interpretación y acción en el espacio público, lo que articula "múltiples dimensiones (representacional, cognitiva, afectiva, ético-moral, actitudinal, etcétera) en las que se significa y actualiza la vida común de una sociedad" (Kriger, 2013: s/n). Los modelos de ciudadanía –tensionados históricamente por los derechos comprendidos en cada orden político– han ido mutando, fragmentándose y recomponiéndose en las últimas décadas. A la vez, han sido confrontados por un modelo de ciudadano-consumidor, cuya inclusión depende del acceso a bienes y servicios del mercado (Svampa, 2005).

Como planteamos en investigaciones anteriores (Bolis, 2014), en la indagación en torno a la identidad juvenil, exploraremos el rol constitutivo de la demanda tanto en su momento negativo (opresiones que denuncian, derechos que exigen, etc.), como en el positivo (propuestas organizativas, imaginarios de unidad social, etc.). A decir de Ernesto Laclau (2009), la identidad se construye a partir de un conjunto de articulaciones equivalenciales y diferenciales motivadas por la inscripción relacional de las demandas. Sumado a ello, comprendemos que la inclusión en un "nosotros ciudadanos de determinado Estado-nación" puede habilitar formas emergentes de decisión en el escenario público, no condicionadas a prácticas de sujeción-repetición. Los jóvenes como sujetos políticos se construyen en esta brecha entre la estructura indecidible y la decisión,

dado que "el proceso de articulación de la subjetividad colectiva no puede pensarse por fuera de las experiencias históricas, pero tampoco rehuyendo del espacio de libertad-creación que los actos subjetivos colectivos tienen en su desarrollo" (Retamozo, 2011, p. 63).

Nos interesa, en fin, desentrañar cómo se están constituyendo las subjetividades políticas juveniles en el marco de las luchas discursivas contemporáneas, comprendiendo el discurso en su materialidad y, por tanto, alejándonos de la distinción entre lo lingüístico y no-lingüístico. Ello nos lleva a considerar las diferentes lógicas de interpelación de los sujetos. Sobre este punto, Jorge Alemán propone diferenciar el poder capitalista en su fase neoliberal, que opera al nivel de la producción biopolítica de la subjetividad, y la hegemonía, que construye una representación siempre fallida:

> A diferencia de la homogeneización imperante en el orden del Capital, la articulación política de la Hegemonía solo se instituye a partir de la diferencia irreductible entre las demandas no satisfechas por las instituciones y donde la heterogeneidad de las mismas es ineliminable. De allí la fragilidad e inestabilidad de las equivalencias que, de modo contingente, se pueden llegar a plasmar en una voluntad colectiva. (2016, p. 56)

Respecto a las decisiones metodológicas, en primera instancia, analizaremos los sentidos sobre el PRO.G.ES.AR propuestos desde los medios de comunicación hegemónicos. A partir de un sondeo en torno a la emergencia manifiesta del tema en la superficie discursiva mediática, pudimos distinguir cuatro momentos representativos: a) el lanzamiento del programa en enero de 2014, b) la ampliación de la cantidad de jóvenes destinatarios en marzo de 2015, c) el conflicto en torno al recorte presupuestario y el despido de trabajadores a mediados de 2016, y d) la baja de un 50% de los titulares del derecho en el primer semestre de 2017. La aparición en la agenda mediática se desencadena a raíz de declaraciones de funcionarios públicos, o bien, de la movilización en el espacio público de actores relacionados al programa. Focalizaremos, en este artículo, en dos portales de noticias que tienen una posición dominante en cuanto a cantidad de visitas diarias: Clarín y La Nación.

En trabajos anteriores, hemos indagado los sentidos que los jóvenes le otorgan a la política pública, a través de entrevistas en profundidad (Bolis, 2016). En este caso, nos proponemos mapear las representaciones que los destinatarios del PROG.R.ES.AR tienen en torno al Estado y la política.

Para ello, hemos seleccionado las plataformas virtuales de interacción de la comunidad más significativas en cuanto a cantidad de miembros y nivel de actividad. Se trata de dos grupos cerrados de Facebook: a) "PROG.R.ES.AR", que posee más de 33 mil miembros y fue creado en 2014, y b) "Beneficiarios suspendidos del PROG.R.ES.AR", que tiene 5500 miembros y su apertura data de 2016. En ambos casos, los administradores son jóvenes titulares del derecho y, en la inauguración de los espacios, han declarado que admitirían en los mismos solamente a jóvenes que cumplan este requisito.

Por último, se pondrán en tensión ambas semantizaciones para aproximarnos a la potencialidad retórica de la práctica articulatoria de las propuestas discursivas hegemónicas (política y mediática) en la interpelación de los jóvenes, a partir de rastrear los mecanismos de repetición, resignificación o impugnación de los mismos.

II.b. Los medios: la temprana irrupción de la lectura asistencialista

II.b.1. La estigmatización de los jóvenes destinatarios

Desde el día del lanzamiento del programa a principios del 2014, los medios categorizan a los destinatarios como "jóvenes ni-ni", identificándolos con un sector poblacional que "ni estudia ni trabaja". El diario La Nación titula: *ProgresAr, el nuevo plan del Gobierno para los jóvenes "ni-ni"* (22/01/14), mientras que Clarín hace lo propio: *La Presidenta volvió con un plan de subsidios para los jóvenes* (23/01/14). La etiqueta "ni-ni" surge en la plataforma mediática, dado que no había sido utilizada en la alocución presidencial al momento de anunciar el PROG.R.ES.AR. Tampoco los significantes "plan" y "subsidio" fueron seleccionados para describir la política pública en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner.

Los días siguientes, los medios refuerzan la asociación del PROG.R.ES.AR con la categoría "ni-ni". La Nación publica un análisis de Silvia Stang, titulado *Más de la mitad de los jóvenes tiene problemas serios de inserción social* (27/01/14) que, en su primer párrafo, describe: "Algunos no estudian, no trabajan ni se proponen hacerlo. Otros buscan empleo, pero no lo consiguen. Y un tercer grupo logra insertarse en el mercado laboral, pero en puestos precarios". Por otro lado, en la

bajada de la nota *Plan Progresar: el Gobierno dice que hay 105 mil anotados* (31/01/14) de Clarín, el medio insiste que el programa fue lanzado "para asistir a la franja social de los jóvenes que no estudian ni trabajan".

Más allá de la intencionalidad de la operación discursiva realizada al referenciar a los jóvenes como "ni-ni", debemos señalar que la categoría era inadecuada dado que, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), de los potenciales titulares del derecho en ese período el 31,4% trabajaba, el 29,3% estudiaba y el 10,1% estudiaba y trabajaba. Aquellos que no estudiaban ni buscaban trabajo representaban el 17,6%, mientras que el resto buscaba trabajo.

II.b.2. La deslegitimación de la política pública

Luego de que, en marzo de 2015, la Presidenta de la Nación anunciara el aumento de la cuota del PROG.R.ES.AR y del piso de ingresos familiares para poder ingresar, Clarín y La Nación publican una serie de notas en las que cuestionan la cantidad de lo que denominan "beneficiarios de planes sociales". En el caso de Clarín, resultan significativas las notas *Ocho millones de personas reciben algún tipo de plan social* (22/03/15) que lleva como volanta "El Estado en la economía" –situándolos como dos campos diferenciados y delineando un movimiento de intromisión de uno en el otro–, y *Más de 17 millones de personas reciben todos los meses pagos de la ANSeS* (25/04/15), cuya volanta reza "La caja del Estado".

La Nación publica las notas *Se duplicó en dos años el presupuesto para planes sociales* (18/04/15) y *En un año, unas 460.000 personas dejaron de buscar trabajo* (03/05/15). En ambas utilizan como fuente a economistas que aseveran que hay "políticas públicas que desincentivan el ingreso"; que "hay programas sociales que 'sacan' a los jóvenes del mercado laboral" y que el PROG.R.ES.AR -entre otros- son "subsidios a la inactividad". De este modo, los dos medios llevan a cabo un desplazamiento respecto al período anterior: ya no se deslegitima a los jóvenes destinatarios, sino al Estado y sus políticas.

II.b.3. El silencio

En 2016, el primer año del gobierno de Mauricio Macri, resulta significativa la ausencia de tratamiento de las denuncias de despidos y recortes en el programa en Clarín y La Nación, que fueron visibilizadas por otros medios nacionales de diversa línea editorial: *El Plan Progresar empezó a retroceder* (Página 12, 22/07/16) y *Acampan para protestar contra recortes del plan Progresar* (Perfil, 07/10/16) son algunos ejemplos de ello. La excepción la aporta una nota de La Nación en la que encontramos un dato del ajuste presupuestario del PROG.R.ES.AR, pero en un lugar desjerarquizado. En el onceavo párrafo de *Producción, Salud y Cultura, en el ranking de recortes en el presupuesto de 2017* (24/10/16), detallan: "En la Anses se registra un fuerte recorte del plan Progresar, destinado a la formación de jóvenes pobres, que pasa en términos nominales de $ 8900 millones a $ 5500 millones".

II.b.4. La culpabilización

En los primeros tres meses de 2017, medio millón de jóvenes dejaron de percibir el PROG.R.ES.AR, lo que representa la mitad de los titulares del derecho, de acuerdo con los datos provistos por la ANSES. Ello motiva que en medios de diversos posicionamientos ideológicos emerja el significante "ajuste" para graficar la situación: Página 12 titula *El ajuste llega a las becas* (23/06/17), en tanto que Perfil publica *Ahora denuncian que el Gobierno suspendió el Plan Progresar* (27/06/17), con la bajada "El oficialismo vuelve a estar envuelto en la polémica por presuntos ajustes en áreas sensibles".

Clarín y La Nación nuevamente se distinguen en la selección semántica. Mientras el primero prefiere hablar de "revisión de 23 mil asignaciones a estudiantes", el segundo habla de un "congelamiento temporal de este beneficio". Además, ambos matutinos optaron por jerarquizar en los elementos de titulación el supuesto motivo de la suspensión: *Por falta de controles, revisarán una parte de los planes Progresar* (28/06/17), publica La Nación, y atribuye la responsabilidad a que "institutos terciarios y universitarios se demoraron en certificar la regularidad". Por su parte, en la nota *Anses dio de baja a 94 mil alumnos del Plan Progresar porque este año dejaron de estudiar* (27/06/17), Clarín cita a fuentes indeterminadas del organismo ejecutor explicando que "se

empezaron a ajustar los controles". En uno, el mecanismo de culpabilización se dirige a las instituciones de educación superior y, en el otro, a los jóvenes.

II.c. Los jóvenes del PROG.R.ES.AR: proyectando la unidad en la heterogeneidad

En este apartado, analizaremos las interacciones de una comunidad de jóvenes de entre 18 y 24 años en dos grupos de Facebook creados por destinatarios del programa. Los objetivos y el momento de creación de cada espacio difieren. El grupo "PROG.R.ES.AR" (que a partir de ahora llamaremos G1) es el más masivo y fue creado en 2014, en los albores de la política pública, con el objetivo de intercambiar información sobre la misma. El grupo "Beneficiarios suspendidos del PROG.R.ES.AR" (en adelante G2) es el segundo más numeroso y data de 2016, año en el que se suspendieron los pagos en lo que luego fue anunciado oficialmente como un "error" administrativo. Con las bajas de 2017 fue tomando volumen e intensificando su actividad.

II.c.1. Oportunidad o derecho: la interpretación de la relación jóvenes/Estado

Los marcos de interpretación de los jóvenes están atravesados por las equivalencias discursivas instituidas por diversas tradiciones políticas. Por ejemplo, en la Argentina, el énfasis en las "oportunidades" suele agruparse a las nociones de individuo, mérito y progreso, significantes que acarrean las huellas del discurso liberal. Inversamente, las tradiciones populares jerarquizan la alusión a los "derechos", que se articulan a una comunidad de ciudadanos y a un Estado que debe garantizarlos. Como afirma Eduardo Rinesi: "los derechos, por definición (y a diferencia de lo que pasa con los privilegios o con las prerrogativas, y también con los deseos y con los intereses) o son universales o no son" (2013, p.24).

En esta línea, podemos trazar una frontera simbólica entre los jóvenes que se refieren al PROG.R.ES.AR como un "derecho" y los que lo asocian a un "beneficio", una "ayuda" o una "oportunidad" cuyo aprovechamiento depende de un "esfuerzo individual". Podemos ver cómo funciona este último encadenamiento en el discurso de algunos integrantes del G1: "hay que aprovechar este beneficio e invertirlo en algo que nos va a ayudar para cuando se corte todo esto,

estudien, sean profesionales y no se detengan todos somos capaces de todo depende de la voluntad de uno y las ganas" (12/03/15) considera Joel; "Estudien chicos y no esperen nada de nadie, apliquen a su vida las palabras ESFUERZO y SACRIFICIO" (22/01/16, mayúsculas en el original), alienta Ema.

Sin embargo, ambas semantizaciones conviven y no generan conflictos manifiestos en el diálogo, ya que en este mismo grupo también se utiliza ampliamente la equivalencia PROG.R.ES.AR=derecho: "Creo que hay que defender lo que por derecho nos corresponde" (23/11/15), afirma Evangelina; "Así como los jubilados tienen derecho a recibir su dinero nosotros los estudiantes también porque somos el futuro" (01/09/16), evalúa Yanny.

No es casual que el significante "derechos" tenga mayor inscripción en el grupo de beneficiarios excluidos del programa. Como afirma Rinesi (2013), los derechos tienden a naturalizarse y, de forma más recurrente, su enunciación emerge como demanda cuando hemos sido privados de ellos. En los intercambios del G2, asimismo, se construye una relación causal entre el usufructo del PROG.R.ES.AR y el cumplimiento del derecho a la educación: "Algunos podremos pilotearla, pero hay otros que van a dejar y eso atenta con la Educación Pública para todos, ni más ni menos" (12/07/16), contempla Cande. También en este grupo, encontramos pronunciamientos que disocian al gobierno de las políticas gubernamentales, cuestionando la capacidad de una administración en particular de decidir sobre el devenir de las mismas: "Ah sí, como si fuera una limosna que él [en referencia al presidente Macri] nos da todos los meses... ¡Es un derecho!" (07/06/17), ironiza Kathleen.

En el G2 predomina la alusión al programa como "derecho" en tanto atributo que se "posee" o "debería poseer" y, bajo esta premisa, los sujetos tienen la potestad de requerirlo o defenderlo. Pero, además, se genera un encadenamiento entre el PROG.R.ES.AR y otro derecho, cuya universalidad está más sedimentada en el imaginario social: el de la educación. Este desplazamiento metonímico, como relación de contigüidad lógica, le otorga mayor legitimidad a la demanda.

En la diversidad de las representaciones juveniles podemos dilucidar las tensiones la perspectiva de igualdad de oportunidades y la de igualdad de posiciones (Dubet, 2011), encrucijada que atraviesa múltiples territorios, pero encuentra un especial escenario de confrontación en el

educativo. Éstas conducen la demanda y la responsabilidad hacia dos actores diferentes: mientras las oportunidades deben ser aprovechadas por el individuo, las posiciones equitativas deben ser garantizadas por el Estado.

II.c.2. Lo político en las políticas

En el apartado anterior, distinguimos dos grandes condensaciones de sentido sobre el rol del Estado y la vinculación que los jóvenes establecen con él a través del PROG.R.ES.AR. Las semantizaciones en torno a "la política" son más heterogéneas, y las disputas por "su" sentido legítimo, más explícitas y vehementes. Vale destacar que los grupos de Facebook funcionan con "administradores" capaces de eliminar publicaciones, así como regular la admisión/expulsión de los miembros. El G1 posee tres administradores que publican periódicamente las normas de ingreso y permanencia en el grupo y cuáles son los contenidos que consideran pertinentes en las intervenciones de los miembros. En ese sentido, han reiterado que "no es un grupo político", sino "para informarse del programa" y "sacarse las dudas acerca de los papeles que se deben presentar". Ello ha implicado que muchos debates fueran eliminados al atribuírseles un "carácter político" y que la mayoría de las conversaciones sobre cuestiones administrativo-burocráticas.

El G2 tiene seis administradores que también se encargan de comunicar las reglas del espacio, pero éstas divergen de las del G1, ya que en varias oportunidades incentivan la discusión política: "Todo debate, sea en el ámbito que sea y con los temas que se aborde constituye una forma sana de plantear las diferentes posiciones, y el debate político es muy importante en estos tiempos", sostiene uno de los administradores. Asimismo, convocan a una unidad en torno a la demanda concreta de reincorporación, más allá de la diversidad de posicionamientos políticos: "Se que muchos de nosotros no tenemos la misma ideología política. (…) Pero tratemos, queridos estudiantes, de dejar en esta lucha esas diferencias de lado e ir todos juntos por el mismo camino, unidos y tirando para el mismo lado" (15/07/16), exhorta Fede, uno de los administradores.

En los intercambios que no han sido borrados del G1, se destacan los debates en torno al carácter político o administrativo de los problemas que tenían. Muchos de los comentarios de los jóvenes están ligados a identificar o diferenciar Estado de gobierno, la política de los políticos y lo

político de lo partidario o institucional, es decir, a (des)vincular los diversos campos de lo político. "No defiendo a ningún presidente ... defender una estrategia política no tiene nada que ver con personas" (09/08/16), expone Andrea, mientras que Eduardo considera: "Estar cobrando una beca es resultado de una decisión política" (23/11/15).

Esto ha tenido mayor intensidad en el G2, puesto que uno de los ejes temáticos centrales es la discusión en torno a los motivos de la baja de las becas: "La política está metida inevitablemente porque es un programa estatal" (07/06/17), opina Stefi; "Es claramente una decisión política al ver las excusas que nos proveen desde Anses sin ningún fundamento sólido" (12/07/16) evalúa Candelaria, mientras que Abel concluye: "Hay que hablar de política. Se vienen elecciones y tomá nota quién te quitó el plan. Esto es a propósito. El neoliberalismo significa retracción del consumo y austeridad" (07/06/17).

A la vez, entre los jóvenes del G2 emerge una narrativa que involucra gramáticas de movilización y ocupación del espacio público para visibilizar la demanda. Como incentiva Fabricio: "Hay que organizarse para salir a las calles luego de agotar todas las instancias burocráticas, no hay otra solución, porque nos quieren quitar algo que es un derecho, así como la educación gratuita y el boleto estudiantil" (15/09/16). En suma, la política pública tiene un efecto de politización para quienes son titulares del derecho, en tanto crea el lazo comunitario y motiva el debate. Pero, paradójicamente, dicho efecto se multiplica cuando está ausente, puesto que continúa interpelando a aquellos que han sido excluidos del programa, pudiendo auspiciar la construcción de una voluntad colectiva.

III. Conclusiones

Luego de realizar un sondeo sobre los discursos circundantes sobre el PROG.R.ES.AR y las representaciones de los jóvenes destinatarios en torno al Estado y la política, consideramos que, por un lado, el discurso de los medios concentrados que estigmatiza a los destinatarios es impugnado o desconocido por los jóvenes. Contrariamente a identificarse como "ni-ni" (desinteresados, sin vocación, inactivos), refieren a "poner empeño" e "invertir en conocimiento, educación" (12/03/15),

en palabras de Rodrigo, uno de esos jóvenes. Observamos una importante repetición de una frase sedimentada en el sentido común: "los jóvenes son el futuro", ligada a "querer progresar" para que éste sea mejor.

Sin embargo, la deslegitimación de la política pública –que también puede rastrearse en el discurso mediático hegemónico– se reactualiza en los discursos de los jóvenes. Hay fuertes disputas en torno a quiénes deben ser parte del programa y qué destino deben darle a la transferencia económica. Con un correlato en la lectura asistencialista aportada por los medios, en los debates juveniles se reedita la confrontación entre dos matrices semánticas: si se trata de un derecho o una ayuda, si se obtiene a partir del mérito o de una decisión política, si la responsabilidad es individual o del Estado.

Del alto nivel de participación en los grupos de debate se deduce que la política pública ha logrado interpelar los marcos de interpretación y acción de los jóvenes y ha provocado transformaciones en torno a su identificación como sujetos-ciudadanos. El Estado, en su capacidad reguladora de la frontera de inclusión/exclusión y protección/expulsión, tiene una acción fundante para vincular o desvincular identidades colectivas y sus posibilidades de agencia sobre lo público. Las políticas públicas como el PROG.R.ES.AR tienen una importante fuerza articuladora: interpelan a los sujetos como miembros de una comunidad y delinean ciertas trayectorias posibles/deseables para sus ciudadanos. Sin embargo, lejos de producir una mera sujeción a las propuestas institucionales, se abre un espacio indeterminado desde donde emergen prácticas que resisten al poder estatal.

El cambio de gobierno y las modificaciones en el programa han constituido un punto de quiebre: la creación de un grupo destinado a la demanda sobre el derecho amenazado es prueba de ello. Como indica Giorgio Agamben, "mostrar el derecho en su no relación con la vida y la vida en su no relación con el derecho significa abrir entre uno y otra un espacio para esa acción humana, que un tiempo reclamaba para sí el nombre de 'política'" (2004:127). A ello nos referimos con el efecto paradójico del PROG.R.ES.AR: su inscripción como derecho puede trascender el momento de su efectivo usufructo. Más aún, la desposesión puede crear un espacio dislocado del que emerja una voluntad colectiva, articulada a partir de su nombre. El grupo de "beneficiarios excluidos" no

deja de identificarse con el programa allá de su expulsión: el imaginario sobre sus trayectorias educativas puede volverse más incierto sin la política, pero ésta continúa articulando a los jóvenes y augurando la organización y acción política.

IV. Bibliografía

AA. VV. (2014). Invertir para transformar: la juventud como protagonista del desarrollo. OIJ – CEPAL.

Agamben, G. (2004). Estado de Excepción. Homo Sacer II. Valencia: Pre-Textos.

Alemán, J. (2016). Horizontes neoliberales en la subjetividad. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Bolis, J. (2015). Jóvenes y soberanía. Hegemonía, discursos y trayectorias hacia la emancipación. La Plata: UNLP.

Bolis, J. (2016). Jóvenes y Estado: apuntes para pensar una política del deseo desde el populismo latinoamericano. El caso del PROG.R.ES.AR. En: Saintout, F. (coord.) Juventudes argentinas: prácticas culturales, ciudadanía y participación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Di Giovambattista, A. P., Gallo, P., Panigo, D. (2014). El impacto distributivo del "PROG.R.ES.AR" en Argentina. Una primera aproximación en base a microsimulaciones. En: Empleo, desempleo y políticas de empleo. N° 17, primer trimestre 2014. CEIL – CONICET.

Diario Contexto (01/05/2016). "Llevamos un mes de lucha y no bajamos los brazos". Disponible en: www.diariocontexto.com.ar/2016/05/01/llevamos-un-mes-de-lucha-y-no-bajamos-los-brazos/ [consulta: 23/11/17]

Dubet, F. (2011) Repensar la justicia social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Kriger, M. (2013). Editorial. En: Revista Argentina de Juventud, N° 7. La Plata: FPyCS-UNLP.

Laclau, E. (2009). La razón populista. Buenos Aires: FCE.

Retamozo, M (2011). Sujetos políticos: decisión y subjetividad en perspectiva posfundacional. En: Revista Ideas y Valores, vol. LX, n° 147. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Rinesi, E. (2013). De la democracia a la democratización: notas para una agenda de discusión filosófico-política sobre los cambios en la Argentina actual. A tres décadas de 1983. En: Revista Debates y Combates, Año 3, Nº 5. Buenos Aires: Fundación Casa del Pueblo.

Saintout, F. (2006). Jóvenes: el futuro llegó hace rato. La Plata: Ediciones de periodismo y Comunicación.

Svampa, M. (2005). La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires: Taurus.